



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Notas críticas y discusiones Historia, memoria y conversión en contra Symmachum de A. Prudencio Clemente

Autor:

Pégolo, Liliana

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2008, 40, 153-164



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

NOTAS CRÍTICAS Y DISCUSIONES

HISTORIA, MEMORIA Y CONVERSIÓN EN CONTRA SYMMACHUM DE
A. PRUDENCIO CLEMENTE

Liliana Pégolo

Universidad de Buenos Aires

Ante la presentación de la *Relatio* o *Informe* del prefecto de la ciudad de Roma, Quinto Aurelio Símaco, en el año 384, solicitando la reinstalación en el Senado del altar de la Victoria, A. Prudencio elabora una respuesta escrita en dos partes, de tono didáctico y de encendida defensa del cristianismo niceno.

El embate pagano por parte del ilustre orador, perteneciente a una de las familias aristocráticas con mayor identidad senatorial y patricia, constituye un acto de defensa de la religión pagana en retroceso que vio afectada su permanencia en el *statu quo* imperial, a partir de la decisión de Graciano de quitar el altar en el año 382. Finalmente la participación de Ambrosio como obispo de Milán, a través de cartas dirigidas al emperador Valentiniano, habría de favorecer la supremacía de la facción cristiana que ya contaba entre sus adeptos a numerosos integrantes de la aristocracia romana, como los poderosos *Anicii*.

La apropiación de la historia romana por parte de Prudencio, a través del recurso de la prosopopeya, es la base retórica sobre la cual construye el texto. En este sentido, la hipótesis del presente trabajo es demostrar de qué manera un incondicional defensor de la fe nicena se apropia de la memoria del patriciado senatorial para celebrar a una Roma cristiana y, en particular, de su lengua como instrumento de conversión.

I- Tal como señala J.-P. Callu, de la Universidad de París¹, el *Contra Symmachum*² es la obra de Aurelio Prudencio a la que menos se dedicó la crítica especializada. Si bien en las tres últimas décadas se registraron importantes contribuciones para su abordaje crítico, sigue despertando interrogantes, sobre todo en lo que respecta a su génesis estrictamente de orden político-religioso.

A lo señalado anteriormente se suma un problema que atañe al tiempo de la composición, sobre el cual se elaboraron diversas hipótesis; sin embargo el conflicto que dio origen a la obra es uno solo, o por lo menos lo que funciona

¹ CALLU, J.-P.: "Date et genése du premier livre de Prudence Contre Simmaque". *Revue des Études Latines*, T. LXIX (1981), París, 1982, pp. 235-259.

² RIVERO GARCÍA, L., en *La poesía de Prudencio*. España, 1996. II. "Los poemas de Prudencio", p. 29, titula al poema *Contra orationem Symmachi*, señalando además que es la única obra cuyo título no está en griego, a diferencia de las restantes.

a modo de emergente de una situación de mayor espectro: se trata de la presentación de la *Relatio* o *Informe* del prefecto de la ciudad de Roma, Quinto Aurelio Símaco, en el año 384 d. C. al emperador Valentiniano. En esta “relación” se solicita al soberano de Occidente, la reinstalación en el Senado del altar de la Victoria, el cual, junto con su correspondiente estatua, había sido hecho retirar dos años antes por Graciano, quien tenía como consejero a Ambrosio de Milán³.

En cuanto a la obra, Prudencio la estructura en dos libros en los que desarrolla las convenciones propias de la prosa apologética de carácter alegórico;⁴ en lo que respecta a su composición, según señala el mencionado Callu, responde a la forma del *Adversus nationes* de Tertuliano⁵. Esta similitud se funda en el hecho de que el *Contra Symmachum* no está dirigido particularmente contra el prefecto de la Roma, sino que la intención del poeta es polemizar contra las *élites* romanas que pertenecían al viejo cuño pagano.

De hecho, Hugo Zurutuza⁶ ha afirmado en relación con otro texto contemporáneo a la obra de Prudencio, el así llamado *Carmen contra paganos*⁷, que la reaparición de los *Symmachii* en la vida política y religiosa de Roma “no representa como algunos pensaron, un *revival* de un paganismo resucitado o fortalecido para oponerse al cristianismo triunfante, sino la evidencia de ritos familiares vigentes entre las élites romano-tardías, que no significaban necesariamente una militancia religiosa, sino más bien la conservación de bienes simbólicos de la cultura clásica.”

³ El altar había sido retirado con anterioridad por el emperador filoarriano Constancio II en el año 357; sin embargo Juliano el Apóstata habría reinstalado el altar, no así la estatua. Cf. RIVERO GARCÍA, L., en *idem* (2), p. 102, n. 256; MORENO MARTÍNEZ, J.L.: “Aurelio Prudencio y el debate sobre el altar de la Victoria”. *Kalakorikos*, 7, 2002, p. 8. Más adelante, en p. 82, el autor recuerda las dos cartas del año 384 que el obispo de Milán, emparentado con Símaco, había mandado al emperador para que rechazara los pedidos del senador romano.

⁴ Cada libro presenta un prólogo y, en cada uno de ellos, Prudencio utiliza metros líricos diferentes; en cambio el texto propiamente dicho está compuesto en hexámetros dactílicos.

⁵ CALLU, *idem* (1). “Sumario”, p. 235. En la página 247, el autor señala que el primer libro podría haberse denominado *De signis* porque es el simbolismo de la antítesis “luz-sombra” el que le confiere unidad al texto.

⁶ Zurutuza, Hugo a.: “El poder impugnado. El *Carmen contra paganos* y la era constantiniana” en *Centros y márgenes simbólicos del Imperio Romano*. 2º Parte (Zurutuza-Botalla, comps). Buenos Aires, 2001, p. 35. El autor señala que el trabajo mencionado pertenece a su tesis doctoral: *Dos historiadores italianos del Imperio Romano Tardío: Arnaldo Momigliano y Santo Mazzarino. Constataciones y revisiones historiográficas entre “ars crítica” y “ars construens”*.

⁷ El poema de carácter anónimo habría sido compuesto entre finales del año 394 y comienzos del 395.

Si se tiene en consideración lo señalado anteriormente, acerca de la pugna que mantuvo la aristocracia romana por mantener las relaciones de poder a través de las generaciones familiares, podrá comprenderse por qué hasta hoy no hay claridad en la datación del primer libro del *Contra Symmachum* dirigido contra el prefecto de la *Urbs*. No puede establecerse con certeza una relación de cercanía entre el poema de Prudencio y la fecha de presentación de la *Relatio III* de Símaco —fecha sobre la que también se duda⁸; en consecuencia la crítica deberá considerar el texto prudenciano como un testimonio sobre el proceso de cristianización de las aristocracias urbanas, caracterizado por el dualismo y el antagonismo propios de la era constantiniana.⁹

El protagonismo de los *Symmachii* durante este proceso sumamente heterogéneo se complica aún más, porque no es sólo uno de los integrantes de esta noble familia el que estaría involucrado en la lucha por restaurar los privilegios de la clase senatorial, sino que la historiografía, que se dedicó a investigar el anónimo *Carmen contra paganos*,¹⁰ advirtió que por lo menos dos o más entre los Símacos fueron destacados funcionarios del Estado romano que procuraban convencer a sus colegas senadores, incluso a los que ya se habían convertido al cristianismo, para que los acompañaran en la reparación de sus antiguos privilegios.¹¹

Precisamente Santo Mazzarino afirma que el padre del famoso orador de quien fue su heredero, L. Aurelio Aviano Símaco Fosforio, había sido *praefectus urbis* hacia los años 364-365 y que en el 375 se había producido contra él una *seditio* de origen plebeyo, la que concluyó, sin embargo, a favor de los aristócratas. Al año siguiente, en el que muere Valentiniano I, el Senado eligió a Símaco padre para que asumiera el consulado¹², con el consecuente agradecimiento del orador hacia sus pares por el hecho de que respetaran el *ius hominum et deorum*¹³.

⁸ RIVERO GARCÍA, idem (2), pp. 103 ss: El autor afirma que existe un extraño hiato entre la composición del primer libro y el segundo, que Prudencio se encontraba escribiendo en la primavera del año 402. La solución más fácil a la que se ha arribado estriba en considerar que el L. I se escribió en fecha anterior, durante el reinado de Teodosio; otros autores optan por considerar que Símaco habría presentado su informe en fecha posterior durante un viaje realizado a Milán, lugar donde se encontraba el emperador Honorio. / Cf. MORENO MARTÍNEZ, idem (3), p. 82: Símaco, tras el fracaso obtenido con Valentiniano II, intenta presentar dos veces más la *Relatio* ante Teodosio, en los años 389 y 390. Entonces el emperador no se encontraba en buenas relaciones con el obispo Ambrosio.

⁹ ZURUTUZA, idem (6), p. 54.

¹⁰ En el *Carmen contra paganos* el polemista cristiano ataca a un prefecto y cónsul romano cuyo *heres* habría construido o reconstruido el templo de la diosa Flora, a la cual en el poema se la identifica como *meretrix*.

¹¹ ZURUTUZA, idem (6), pp. 36 ss.

¹² MORENO MARTÍNEZ, idem (3), p. 82: El autor señala que durante el reinado de Valentiniano II el partido "pagano" recobra sus influencias y pasa a ocupar los más altos cargos del Estado.

¹³ ZURUTUZA, idem (6), pp. 40-41.

No obstante el contundente triunfo de los grupos conservadores romanos,¹⁴ la legislación anti-pagana estaba en marcha: Teodosio, convencido de que la conservación del Estado residía en la defensa de los principios de la fe nicena, no se investió con el cargo de *pontifex maximus* y ordenó, en el año 393, que se celebraran por última vez los juegos olímpicos. Tras la victoria en la batalla de Frígido, en el 394, contra Flavio Eugenio, un profesor de retórica cristiano que fue reconocido como el “antemperador” de Occidente por el general pagano Arbogastes,¹⁵ la burocracia imperial y sus funcionarios iniciaron una tendencia de conversión y acomodación a los denominados *tempora christiana* en los que hallaron mayores privilegios, cosa que Símaco denunció en su informe.¹⁶

Medidas similares a las dirigidas contra los grupos heréticos se tomaron contra los paganos, tales como la prohibición de reuniones, el cierre de templos, las restricciones en el plano civil y económico¹⁷ y el acabamiento de la *gentilitia superstitio* en todas sus manifestaciones.¹⁸ Sin embargo, si se tiene en cuenta el análisis que efectúa Jordán Montés, se advierte que las penas que recibían los paganos por no cumplir con las disposiciones imperiales eran leves comparadas con las que recibían los herejes. El número de gobernadores, curiales y senadores paganos era aún importante en el siglo V, como así también el sincretismo religioso que se advertía en los ambientes rurales.¹⁹

En consecuencia no es inmediata la conversión al cristianismo, sobre todo cuando la observancia de cultos y ceremonias dependía de cierto sentimentalismo emocional, como señala Callu;²⁰ esto habría determinado que se culpara a los cristianos por el retiro de la estatua de la Victoria, al producirse la

¹⁴ JORDÁN MONTÉS, j. f.: “La pervivencia del paganismo en el reinado de Honorio (395-423 d. C.)” en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*. Murcia VIII, 1991, p. 186, n. 8: El historiador señala que los enfrentamientos por la devolución del altar de la Victoria representan el momento en el que se alcanza el equilibrio entre el paganismo, que pretende conservar sus privilegios, y el cristianismo, que lucha por su igualdad. Símaco y Ambrosio de Milán son los dos máximos representantes en esta contienda.

¹⁵ MAIER, F. G.: *Las transformaciones del mundo mediterráneo*. Siglos III-VIII.

México, 1989. 1. “Imperium Romanum Christianum”, p. 112. Cf. MORENO MARTÍNEZ, idem (3), p. 82.

¹⁶ Idem (14), p. 184.

¹⁷ Idem (14), p. 186.: El autor enumera seis medidas contra los paganos que se encontraban incluidas en el *Codex Theodosianus*.

¹⁸ MAIER, ibidem (15).

¹⁹ Idem (14), p. 188 ss: JORDÁN MONTÉS incluye una serie de tablas de las que se deduce que el número de leyes contra los paganos era mayor en Oriente que en Occidente.

²⁰ Callu, idem (1), p. 237.

invasión de Alarico a Italia, en el año 402.²¹ Cabe recordar que el templo de esta deidad se había construido en el año 294 a. C. y su representación se había esculpido en el 280 a. C. para celebrar la victoria contra Pirro, en Tarento.²² Callu²³, asimismo, recuerda que Augusto en el año 29 a. C. había hecho colocar la estatua en el Senado junto a los despojos obtenidos tras la batalla de *Actium* y, en el 28 a. C., le había dedicado el altar.

Como puede advertirse, la estatua estaba unida a la historia y al pasado triunfal de Roma, por lo tanto los Símacos, considerándose herederos de esta tradición, contribuyeron a la misma: en los años 364-365 el padre del famoso orador dedicó una inscripción a la *Victoria Augusta, comes dominorum principum* y el mismo Q. Aurelio Símaco, durante su proconsulado en África, en el 363, restauró el monumento de la Victoria en Cartago.²⁴

Pero, como afirma Friedrich Solmsen²⁵, no es tan sólida la evidencia de que los paganos presionaran solamente para que se reintegrara la estatua de la Victoria al Senado romano, aunque existía un respeto de la misma como “un trabajo artístico”; la importancia de todos estos acontecimientos se funda en el hecho de que los grupos conservadores deseaban mantener la “memoria de los antepasados” como sustento de su poder de clase²⁶, el cual no era exclusivamente religioso sino también económico.²⁷

II- De lo anterior puede deducirse que Prudencio compone su obra en torno a este contexto de conversión y reacción, convirtiéndose en un documento más entre las voces cristianas que solicitaban a Honorio para que concluyera la labor iniciada por su padre, el emperador Teodosio, contra las diversas formas de idolatría. Aunque el *Contra Symmachum* es considerada una composición alegórica y apologética, su mayor valor reside en su **carácter histórico**, ya que es un testimonio aspectual²⁸ de las concepciones político-religiosas de los vencedores de Puente Milvio.²⁹

²¹ RIVERO GARCÍA, idem (8), p. 105. El autor recuerda la tesis de Barnes, T.D.: “The historical setting of Prudentius” en *AJPh* 97, 1976, pp. 373-386, quien sostiene que se habría producido una primera edición del *Contra Symmachum* entre los años 402 y 403 y una segunda, con sus respectivos prefacios, durante el bienio 404-405. / Cf. Moreno Martínez, idem (3), p. 82: El autor señala que el altar fue quitado, aunque la estatua permaneció hasta que se produjo el saqueo de Roma por parte de Alarico.

²² CALLU, idem (1), pp. 237-238.

²³ Ibidem (22).

²⁴ Idem (1), p. 241.

²⁵ SOLMSEN, F.: “The powers of darkness in Prudentius' “Contra Symmachum”. A study of his poetic imagination”. *Vigiliae Christianae* 19 (1965), p. 237.

²⁶ ZURUTUZA, Idem (6), P. 237.

²⁷ MORENO MARTÍNEZ, idem (3), p. 81 ss: El autor recuerda que entre los objetivos de la *Relatio III* de Símaco se hallaba el pedido de restauración de subvenciones económicas a templos y colegios sacerdotales, las que progresivamente se fueron recortando.

El libro I, concebido por Prudencio desde la perspectiva de la teología poética, política y natural, según las afirmaciones de Rivero García,³⁰ está constituido por tres partes equilibradas en las que se condena, principalmente, la divinización de los hombres por parte de los antiguos griegos y latinos, su tendencia al antropomorfismo (vv. 42-296) y el culto que se le rinde a las fuerzas de la naturaleza (vv. 297-407), insertándose en la tradición de crítica a la idolatría inaugurada medio siglo antes por Fírmico Materno con su obra *De errore profanarum religionum*.³¹

Las otras partes del poema están dedicadas a recordar los edictos de Teodosio en los que se prohibía el culto pagano (vv. 1-41 y vv. 408-414), el extenso discurso que el emperador dirige a Roma (vv. 415-505), la respuesta de la ciudad animizada en la que se incluye su conversión (vv. 506-543), la de las familias poderosas y la plebe (vv. 544-590), rechazando la defensa del culto pagano como expresión religiosa minoritaria (vv. 591-607). Con respecto al orador Símaco, el poeta lo interpela en la conclusión sin nombrarlo (vv. 608-655).³²

Con decidido tono laudatorio Prudencio alaba la victoria de Constantino, la cual será asegurada por Teodosio en su intento de acabar con el paganismo en sus diversas formas; para ello el poeta se vale de una serie de personajes históricos que convirtieron a Roma en la capital de un Imperio que se ratifica en su presente cristiano. La *Urbs*, conciente de su pasado "erróneo", se arrepiente y purifica, instaurándose como un ejemplo a seguir por Símaco y otros tantos como él que se ven a sí mismos como verdaderos romanos, utilizando en este reconocimiento los mismos testimonios de la tradición pagana de la que se valen los cristianos.

²⁸ Con respecto a la denominación de la obra de Prudencio como "testimonio aspectual", se sigue la definición de Tzvetan Todorov del término aspecto como los diferentes tipos de percepción reconocibles en el relato. El crítico búlgaro señala que toma la palabra en su sentido etimológico de "mirada". Cf. TODOROV, T. en "Las categorías del relato literario".

Análisis estructural del relato. México, 1991, p. 181.

²⁹ La batalla de Puente Milvio, ocurrida en el año 312, tuvo como protagonista y vencedor a Constantino. Prudencio en *Contra Symmachum*, L. I, vv. 482 y ss. convierte al puente en testigo de la venida del caudillo victorioso a la ciudad de Roma, cuyos *mores* comenzarán a transformarse: *Testis Christicolae ducis adventantis ad urbem/ Mulvius exceptum Tiberina in stagna tyrannum/ praecipitans* ("El Milvio fue testigo del conductor cristiano que venía a la ciudad/ precipitando al vencido tirano en los estanques/ del Tíber,").

³⁰ RIVERO GARCÍA, idem (8), p. 109.

³¹ RIVERO GARCÍA señala en idem (8), p. 107.

³² CALLU, J.-P.: Idem (1), p. 246.

Así describe Prudencio a la ciudad recientemente convertida (vv. 512-519):³³

*Tunc primum senio docilis sua saecula Roma
erubuit, pudet exacti iam temporis, odit
praeteritos foedis cum religionibus annos.
Mox ubi contiguos fossis muralibus agros
sanguine iustorum innocuo **maduisse** recordans
invidiosa videt tumulorum milia circum
tristis iudicii mage **paenitet**, ac dicionis
effrenis nimiaeque sacris pro turpibus irae.³⁴*

En el pasaje anterior el poeta evoca la iniquidad del paganismo, instalando a este como un foco de conflicto frente a las pretensiones del bando pagano; el deseo de reinstalar el altar de la Victoria podría implicar el retorno a prácticas sangrientas que representan para el cristiano las persecuciones ordenadas por los emperadores; de allí la dicotomía que establece Prudencio entre “la inocua sangre de los justos” (*sanguine iustorum innocuo*) y “el triste juicio, el desenfreno de su poder y las iras excesivas” (*tristis iudicii, [...], ac dicionis effrenis nimiaeque [...] irae*) que requieren de “vergonzantes sacrificios” (*sacris pro turpibus*) para la satisfacción del mal.

Precisamente, la evocación prudenciana se construye a partir del paradigma establecido por Constantino al negarse a ascender al Capitolio para efectuar los sacrificios a Júpiter Óptimo Máximo, tras vencer en Puente Milvio. Este hecho, que bien puede ser considerado como “revolucionario”,³⁵ supuso una modificación sustancial en el espacio ceremonial urbano, pues el vencedor de Majencio no sólo rechazó la legitimación de su poder en un *locus* ligado a la tradición republicana e imperial, sino que al entrar triunfalmente en la ciudad, dejó de lado también los *Tria Fata*, que había sido un lugar siniestro para los cristianos de Roma a lo largo del siglo III.³⁶ Constantino, entonces, sienta las bases de una nueva relación entre el poder civil y el religioso, abandonando los sacrificios a los “demonios” de la *aliena superstitio*, para dar inicio a una modalidad ceremonial diversa con la visita a

³³ L. I, vv. 512-519: “Entonces primeramente, en la decrepitud, la dócil Roma enrojeció/ a causa de sus siglos/ ya se avergüenza de su pasado repudiado, odia/ los años pretéritos con las torpes religiones./ Apenas cuando ve alrededor miles de túmulos odiosos/ recordando que los campos contiguos se empaparon/ en las fosas murales con la sangre inocente de los justos./ se arrepiente más del triste juicio, y de su imperio/ desenfrenado y de la excesiva ira a favor de los vergonzantes sacrificios.”).

³⁴ Se destacan aquellas palabras a través de las cuales el poeta representa la sumisión de la ciudad a los dictados del vencedor cristiano.

³⁵ MAZZARINO, S.: *L'Impero romano 2*. Roma-Bari, 1999. Parte quinta. “Il Basso Impero e la prospettiva charismatica”. Capitolo primo. “Dal Milvio al Frigido (312-394)”, p. 694.

³⁶ FRASCHETTI, A.: “Veniunt modo reges Romam”. *Journal of Roman Archaeology*. Supplementary Series Number 33, 1999, pp. 238-239.

otros espacios sacros, como el sepulcro del apóstol Pedro.³⁷

Para Roma, la labor de conversión iniciada por Constantino superó las contribuciones de los líderes militares y civiles de la historia republicana, quienes vencieron los peligros representados por diversas otredades “contraculturales”, ejemplificadas, en este caso, por los extranjeros o los sediciosos:

*Laurea victoris Marii minus utilis urbi,
cum traheret Numidam populo plaudente Iugurtham,
nec tantum Arpinas consul tibi, Roma, medellae
contulit extincto iusta inter vincla Cethego, (vv. 525-528)³⁸*

Así como Prudencio destaca el triunfo y la *publica laetitia* con que fue recibido Mario por acabar con Yugurta y la superación de la conjura civil por parte de Cicerón, imponiendo la pena capital a Cétego, establece como modelo de sedición a Catilina, a quien alegoriza como símbolo de impiedad y ubica, al igual que lo hizo Virgilio,³⁹ entre las atormentadas almas del Tártaro:

*...multos Catilinas
ille domo pepulit, non saeva incendia tectis
aut sicas patribus, sed tartara nigra animabus
internoque hominum statui tormenta parantes. (vv. 530-533)⁴⁰*

³⁷ FRASCHETTI, A.: “Tra pagani e cristiani”. *Storia di Roma dall’antichità a oggi. Roma antica*. A cura di Andrea Giardina. Roma-Bari, 2000, pp. 310-312.

³⁸ L. I, vv. 525-528: “Menos útil para la ciudad el laurel del victorioso Mario, / cuando arrastrara al nómada Yugurta mientras el pueblo aplaudía, y no te aportó tanto bienestar el cónsul de Arpinas, / Roma, una vez muerto Cetego entre justas cadenas.”.

³⁹ MARÓN, V.: Eneida, L. VIII, vv. 666-669: *Hinc procul addit/ Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis, / et scelerum poenas et te, Catilina, minaci/ pendentem scopulo Furiamque ora trementem* (“Lejos de aquí añade/ también las sedes del Tártaro, las profundas bocas de Dite, / y los castigos a los crímenes y a tí, Catilina, que pendes/ de una saliente amenazante y tembloroso por los rostros de las Furias”).

⁴⁰ L. I, vv. 530-533: “A muchos Catilinas / aquél arrojó de la casa, que estaban preparando no salvajes incendios para los hogares/ o los puñales para los senadores, sino los negros tártaros para las almas/ y los tormentos para la interioridad de los hombres.”/ Prudencio aúna en este pasaje un conjunto de tradiciones épicas e historiográficas, ya que recuerda los cargos con que Cicerón ataca a Catilina y sus seguidores y el lugar en que Virgilio lo ubica, al reutilizar el motivo del escudo del héroe. Sin embargo agrega una novedad que procede de su condición de cristiano, pues instala el castigo de los impiadosos en el espacio de la interioridad, el cual responde al surgimiento de una nueva espiritualidad que progresivamente evolucionó hacia la conversión y la pública auto-exploración.

Por otra parte, como afirma Rivero García, era un hábito recurrente entre los escritores imperiales comparar el momento presente, que es el tiempo de la enunciación, con los más dichosos de la Roma histórica;⁴¹ a este recurso se suma la instauración de una paradoja por parte de Prudencio, ya que vacía de ideología pagana a los personajes que evoca y los usa a modo de instrumento polémico para oponerse a los clanes aristocráticos contemporáneos, que se sienten herederos de la historia y la memoria de los ancestros.

El poeta, formado en las estrictas escuelas de gramática y retórica, conoce los paradigmas del canon literario y los adopta para cumplir su *labor* poético, anunciando a la manera virgiliana que el imperio instituido por Constantino, quien aparece en una doble representación civilizadora, “no tendrá fin”:

*Ergo triumphator latitanti ex hoste togatus*⁴²
clara tropaea refert sine sanguine remque Quirini
adsuescit supero pollere in saecula regno.
Denique nec metas statuit nec tempora ponit
imperium sine fine docet, ne Romula virtus
*iam sit anus, norit ne gloria parta senectam. (vv. 539-544)*⁴³

Así como Prudencio retoma el discurso de Júpiter donde profetiza el cumplimiento del *fatum* romano, adecua las figuras de Catón y la de Evandro, ambas utilizadas por Virgilio en la *ekphrasis* del L. VIII de la *Eneida*,⁴⁴ para celebrar la conversión al cristianismo de una de las tradicionales familias aristocráticas romanas: se trata de los *Anicii*, quienes, como señala Arnaldo Momigliano, contribuyeron a dar prestigio a la religión ya dominante, además

⁴¹ RIVERO GARCÍA, idem (8), p. 113.

⁴² Se destacan, una vez más, los vocablos y las estructuras con las que Prudencio, en este caso, establece una relación de alusión con el texto virgiliano. / Cf. *Eneida*, L. I, vv. 258-260: *cernes urbem et promissa Lavini/ moenia, sublimemque feres ad sidera caeli/ magnanimum Aenean*, (“verás la ciudad y las prometidas murallas/ de Lavinio, y llevarás sublime hacia los astros del cielo/ al magnánimo Eneas”); vv. 276-279: *Romulus excipiet gentem, et Mavortia condet/ moenia Romanosque suo de nomine dicet. / His ego nec metas rerum nec tempora pono:/ imperium sine fine dedi*. (“Rómulo reunirá a su pueblo, y fundará las murallas/ de Mavorcio y llamará a los romanos a partir de su nombre./ A estos yo [Júpiter] no pongo límites ni tiempos a las cosas:/ di un imperio sin fin.”).

⁴³ L. I, vv. 539-544: “Por lo tanto el triunfador togado reporta/ sin sangre ilustres trofeos de un enemigo oculto y acostumbra/ al estado de Quirino a hacerse fuerte para siempre en el reino superior./ Finalmente no establece metas ni pone tiempos./ enseña un imperio sin fin, para que la virtud romúlea/ no sea ya vieja, para que la gloria alumbrada no conozca la ancianidad.”

⁴⁴ La figura de Catón aparece representada en la *ekphrasis* del escudo de Eneas, v. 670, oponiéndose al condenado Catilina. El antiguo censor es quien otorga, en el mundo de ultratumba, los iura a las almas piadosas. Por otra parte la mención del mítico rey árcade Evandro remite al extenso pasaje del L. VIII que comienza evocándolo como *Romanae conditor arcis* (v. 313).

de las contribuciones económicas que efectuaron al Estado imperial.⁴⁵ Conservadores de la tradición romana, pero cristianos, los Anicios ejercieron una dominación política e intelectual desde su encumbramiento a finales del siglo IV, extendiéndose hasta el siglo VI inclusive, no sólo en Roma, sino en ciudades de la importancia de Milán y Ravena⁴⁶.

Teniendo en cuenta las afirmaciones de Alessandro Barchiesi⁴⁷ al referirse al “sentido de reducción, contención y marginalización” que acompaña la función política de la *ékphrasis* en el L. VIII de la *Eneida*, Prudencio incorpora a su revisión de la historia de Roma similares procedimientos, ya que no serán los “Salios exultantes y los desnudos Lupercos” virgilianos (L. VIII, v. 663) los convocados por el poeta cristiano, sino los senadores, a quienes denomina como *pulcherrima mundi lumina* (vv. 545-546), los que se verán *exultare* ante la transformación operada por el cristianismo. Así la piedra Tarpeya, desde la cual el custodio Manlio protegía el excelso Capitolio⁴⁸, uno de los espacios sacros de la futura Roma proyectada por Evandro⁴⁹, no representa en el presente del poeta cristiano la memoria, sino la adecuación y la proyección de un horizonte cultural resignificado ante las nuevas generaciones patricias, cuyo origen se remonta, en algunos casos, a un pasado republicano:

*Iamque ruit paucis Tarpeia in rupe relictis*⁵⁰
ad sincera virum penetralia Nazareorum
atque ad apostolicos Evandria curia fontes,
Anniadum suboles et pignera clara Proborum. (vv. 549-552)⁵¹

⁴⁵ MOMIGLIANO, A.: “Gli Anicii e la storiografia latina del VI d. C.” en *Histoire et historiens dans l’Antiquité. Entretiens sur l’Antiquité Classique*. Genève, 1956. Tome IV, p. 17.

⁴⁶ Idem (41), p. 18 ss.

⁴⁷ Barchiesi, A.: “Virgilian narrative: ecphrasis”. *The Cambridge companion to Virgil*. Ed. by Ch. Martindale. Cambridge University Press, 2004, pp. 276-277.

⁴⁸ *Eneida*, L. VIII, vv. 652-653: *In summo custos Tarpeiae Manlius arcis/ stabat pro templo et Capitolia celsa tenebat* (“En lo alto de la fortaleza Tarpeya, el custodio Manlio/ se erguía delante del templo y protegía los elevados Capitolios”). Así es que Prudencio al referirse a los enemigos que “erraban” por los templos, sin precisar si por enemigos entendía a paganos o herejes antinicanos, repetía el sintagma virgiliano “*Capitolia celsa tenebant*” (vv. 534-535), evocando así la invasión gala que Virgilio representó en el escudo (cf. L. VIII, vv. 657-658).

⁴⁹ *Eneida*, L. VIII, vv. 347-348: *Hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit/ aurea nunc, olim silvestribus horrida dumis*. (“Desde allí lo conduce hacia la sede Tarpeya y los Capitolios/ áureos ahora, en otro tiempo erizados de zarzas silvestres.”).

⁵⁰ Como en la n. 38 se destacan las palabras y las estructuras que remiten al subtexto virgiliano.

⁵¹ *Contra Symm.*, L. I, vv. 549-562: “Y ya después de haber sido dejados unos pocos en la roca Tarpeya corren/ hacia los sinceros santuarios de los varones Nazarenos/ y hacia las fuentes

En este punto Prudencio recuerda la entrada al Senado romano de los primeros convertidos al cristianismo, provenientes de la mencionada familia de los Anicios; se trataría precisamente, tal como sostiene José Guillén⁵², del hijo de Olibrio, quien fuera prefecto de Roma durante el segundo consulado de Valentiniano I y su hermano Valente.⁵³ A través de estos personajes, que doblegaron los atributos de la antigua Roma ante nuevas formas de poder representadas en los sepulcros de los mártires y la figura del mismo Cristo,⁵⁴ el poeta establecerá una dicotomía con la figura del orador Símaco, al cual dirigirá su invectiva a partir del hexámetro 562.

III- Por razones que escapan a los objetivos de este trabajo, no se desarrollará la argumentación prudenciana contra las aspiraciones solicitadas en la *Relatio* por el senador pagano; sin embargo se destacará el hecho de que Prudencio, en la *peroratio* discursiva, se ubica en una relación de inferioridad con respecto al *ingenium* y elocuencia del preclaro orador, que compara con las armas de un *miles*.⁵⁵ La intencionalidad polémica de Prudencio se acoraza en la palabra no sólo para defender la fe cristiana de las aspiraciones de ciertos grupos recaicitrantes paganos, sino la de hacer frente a otros tipos de hostilidades político-religiosas, que tenían origen en posiciones heréticas como la arriana.

apostólicas la asamblea de Evandro, / los descendientes de la familia Annia y preclaros hijos de los Probos.”). Momigliano inicia su trabajo sobre los Anicios y la historiografía latina, idem (41), p. 249, haciendo referencia a la conversión de Sexto Petronio Probo, a fines del siglo IV. El historiador señala que este personaje era el más ilustre de los Anicios, cuyo palacio era, según sus contemporáneos, una de las maravillas de Italia. / Con respecto a la familia Annia, su origen plebeyo es muy antiguo remontándose hacia el 340 a. C. Durante la República, uno de sus integrantes, C. Annio Lusco sirvió con Q. Metelo en África, luchando contra Yugurta, hacia finales del 82 a. C. Posteriormente Sila lo envió a Hispania Citerior como procónsul; Marco Aurelio pertenecía a esta familia encumbrada, por ser nieto del cónsul bético M. Annio Vero.

⁵² PRUDENCIO, A.: Obras completas. Madrid, 1950, p. 396, n. 554. Como señala Guillén en el prólogo, dos son los Olibrios que existieron contemporáneamente a Prudencio. Momigliano recuerda en idem (41), p. 250, que un Olibrio Anicio fue emperador en el año 472.

⁵³ Tras el corto reinado de Juliano el Apóstata y la soberanía de Joviano, asumieron los hermanos Valentiniano y Valente como emperadores de Occidente. Su reinado se extendió respectivamente entre los años 364-375/378. Cf. MAIER, F.: Idem (15), pp. 100-101.

⁵⁴ Idem (47), vv. 555-561: *quin et Olibriaci generisque et nominis heres/ adiectus fastis, palmata insignis abolla, / martyris ante fores Bruti submittere fasces/ ambit et Ausoniam Christo inclinare securem./ Non Paulinorum, non Bassorum dubitavit/ prompta fides dare se Christo stirpemque superbam/ gentis patriciae venturo atollere saeclo.* (“más aún, el heredero de la estirpe y del nombre de Olibrio/ agregado a los fastos consulares, insigne por su manto triunfal, / hizo someter las insignias de Bruto ante las puertas/ del mártir e inclinar la segur ausonia ante Cristo. / No dudó la dispuesta fe de los Paulinos, no la de los Basos/ en darse a Cristo y elevar la soberbia estirpe/ de la familia patricia en el siglo que vendrá.”).

El conocimiento que el poeta tiene como antiguo funcionario de la corte teodosiana, acerca de los avatares de una época de tensiones aún irresueltas, lleva a cerrar esta comunicación con una reflexión de Jesús San Bernardino⁵⁶ sobre la significación de esta época de “transformación, romanización o conversión”:

“A través de este proceso se produjo no sólo la **enculturación** del cristianismo en el mundo romano sino además la erradicación de sus posibles componenetes nocivo-subversivos hasta su fagocitación por el orden social dominante; su mutación de ideología revolucionaria en ideología conservadora.”

En definitiva, al momento en que Prudencio escribe su *Contra Symmachum*, el cristianismo se estaba convirtiendo en una “religión romana”,⁵⁷ cuyos seguidores eran ciudadanos como todos los demás, hasta el punto de compartir la memoria, el pasado y sus ancestros. El cristianismo no convirtió a Roma; por el contrario la *Urbs* lo incorporó adaptándolo a su entramado simbólico de ciudad-orbe dominante.

⁵⁵ *Contra Symm.*, L. I. Vv. 644-656.

⁵⁶ San Bernardino, Jesús: “Secreción y triunfo de una religión romana. A propósito de una obra colectiva reciente”. *Habis* 25, 1994, p. 253.

⁵⁷ *Ibidem* (52).